

EL EXTERNADO PIENSA ASÍ

** Publicado en 1973 en periódicos nacionales y en la Revista ECA Nº 296 (UCA, San Salvador).*

I. INTRODUCCIÓN

Con creciente estupor e indignación, hemos sido testigos, durante estos últimos días, de cómo se levantaban impunemente acusaciones contra el Externado de San José; de cómo lo que en un principio pudo ser un fallo pedagógico, fácilmente subsanable, se convertía en un polvorín de monstruosidades, por obra y gracia no sabemos si de temores, malos entendidos, fantasías o rencores interesados. Hasta ahora, el Externado había mantenido prácticamente silencio a nivel de la opinión pública, pues confiaba en que la objetividad acabaría por imponerse y que el pueblo salvadoreño podría enterarse de la verdad. Pero, a medida que pasan los días, las acusaciones se van revistiendo con matices inusitados, llegando a la categoría de peligrosas calumnias y las simples afirmaciones adquieren volumen y contenidos abiertamente insultantes.

Porque el pueblo salvadoreño tiene derecho a saber la verdad, porque el pueblo cristiano tiene derecho a conocer el comportamiento de un colegio que se honra en predicar la fe de Cristo, porque muchos padres de familia tienen derecho a enterarse de todas las dimensiones del problema, el Externado de San José se ve en la obligación de manifestarse ante la opinión pública, no para responder a los insultos (que solo denigran a quien los profiere o escribe), sino para llamar las cosas por su nombre y poner en claro su pensamiento y su obrar, profundamente cristiano y apegado a las enseñanzas de la Iglesia, mal que le pese a más de uno.

¿INDOCTRINAMIENTO MARXISTA?

Se ha acusado al Externado de estar indoctrinando en el marxismo a sus alumnos. El Externado de San José niega en absoluto esta acusación. La única doctrina que se predica en nuestro colegio es la cristiana, tal como la entiende la Iglesia. No hay doctrina más profundamente transformadora del mundo que la cristiana, que llama a todos los hombres a combatir el pecado, allá donde se encuentre, a fin de resucitar a una vida en la libertad, en la justicia y en el amor. Si a la predicación de la libertad, la justicia y el amor entre los hombres se le llama marxismo, es que no se ha entendido ni la predicación de Cristo ni la vocación de su Iglesia.

¿DEMAGOGIA POLÍTICA?

Se ha acusado al Externado, sobre todo a los profesores de sociología, de hacer demagogia política. El Externado declara abiertamente que en ningún momento y bajo ningún aspecto ha entrado en el juego de la política partidista. Que su única labor ha consistido en reflexionar con sus alumnos sobre los verdaderos problemas de nuestro pueblo, llenando a cabalidad los objetivos exigidos por el Ministerio de Educación. No es culpa del Externado si los datos objetivos de nuestra realidad -como numerosas veces ha reconocido el actual señor Presidente de la República- son profundamente desagradables y manifiestan un escandaloso estado social

de injusticia. Sin embargo, ningún problema se resuelve con cerrar los ojos y volver la espalda. El Externado, consciente de su responsabilidad para con el pueblo salvadoreño, tiene la obligación de preparar a sus alumnos, no para la subversión -como calumniosamente se ha dicho-, sino para afrontar los verdaderos problemas del país con un espíritu generoso, dinámico, creativo y cristiano. Si a esto se le llama demagogia, no cabe pensar sino que, o no se sabe qué es la demagogia, o no se quiere que se conozca ni se transforme la grave situación del pueblo salvadoreño.

¿ENFRENTAMIENTO DE PADRES CON HIJOS?

Se ha acusado al Externado de enfrentar a sus alumnos con sus padres. El Externado afirma categóricamente que todo su esfuerzo educativo se dirige a fortalecer y a mejorar los vínculos familiares; que entre sus criterios operativos se encuentra el de propiciar un diálogo sincero, creativo y humanizador de padres e hijos. Ahora bien, si hay quien se sorprende de que los hijos cuestionen no pocos de los valores materialistas actualmente imperantes en nuestra vida y en nuestra sociedad, pregúntense con sinceridad si estos “valores” no fueron una y otra vez cuestionados por Cristo. Si hay quien se sorprende de que los hijos manifiesten con demasiada frecuencia un patente inconformismo, examine en un diálogo franco con ellos a ver si el mundo que se les ofrece en perspectiva no es un mundo desolador. El Externado propicia el fortalecimiento de los lazos familiares, pero en una relación de sinceridad, de respeto mutuo y de amor, lo que requiere mucha más autenticidad personal y social en nuestras vidas.

¿FALTA DE ESPÍRITU CRISTIANO?

Se ha acusado al Externado de no educar ya a sus alumnos en el espíritu cristiano e incluso, de estar “quebrantando a la Iglesia por dentro”. El Externado rechaza enfáticamente esta acusación, que considera no solo falsa, sino positivamente calumniosa. La única fuerza que mueve a los miembros de la Compañía de Jesús y a los profesores laicos que dirigen y laboran en el Externado de San José es la fe cristiana, vivida en la comunión de la Iglesia Católica. Ahora bien, si la palabra de Cristo anunciando la liberación del pecado a todos los hombres, no gusta a muchos oídos, inquieta a muchos instalados y desazona a muchos contemporizadores, problema es de ellos examinar si no constituye esto una llamada a su conversión. El Externado tratará de predicar la fe cristiana a todos sus alumnos, sin paliativos ni recortes interesados, en toda su exigividad de redención salvífica, consciente de que la Historia de la Salvación cristiana debe comenzar como una salvación en la historia de los hombres. Quebrantan la Iglesia por dentro quienes pactan con el pecado, quienes silencian partes esenciales y molestas del mensaje cristiano, quienes quieren resucitar sin morir antes con Cristo, no quienes, en comunión con el pueblo de Dios, principalmente con los más pobres y oprimidos, tratan de ir haciendo posible el Reino de Dios, que es un Reino de justicia de amor y de paz.

II. RADICALISMO CRISTIANO Y EDUCACIÓN LIBERADORA

Quisiéramos presentar en estas líneas algunos de los fundamentos teológicos de la nueva posición educativa del Externado de San José. Todo el público, y no solo los actuales alumnos y sus padres, tiene derecho a saber y a entender las bases cristianas sobre las que se apoya y se va a apoyar la labor del Colegio. Son últimamente razones cristianas las que impulsan su

cambio. Por ello, el punto central de la discusión esté en delimitar si el cristianismo hoy exige este tipo de educación liberadora; si lo exige, ninguna otra razón le hará cambiar al Colegio. Debe quedar bien en claro que el Externado de San José cerrará sus puertas antes de ceder en lo que la Compañía de Jesús considera ser exigencia de su propia vocación y misión. No es la primera vez que lo hace en Latinoamérica. Esto no es una amenaza sino la declaración de un principio. Y no es una amenaza, porque la Compañía de Jesús piensa que El Salvador necesita y busca una educación en que el cristianismo sea su fundamental fuente de inspiración.

1. El cambio de la Iglesia

La Iglesia ha cambiado. Y este cambio ha empezado a afectar su posición dentro de la estructura social. De ser, por su faz más externa y llamativa, apoyo del orden social establecido, a ser una de las más radicales fuerzas del cambio social.

Ante esta nueva situación pulula un enjambre de acusaciones. Se está desconociendo el carácter fundamentalmente espiritual de la Iglesia, se está predicando un cristianismo horizontal. Se está haciendo demagogia politizante, se está buscando marxistizar a la Iglesia de Cristo, se está quebrando a la Iglesia desde dentro. La Iglesia vuelve a ser oportunista y se está pasando con tiempo a buscar la alianza de los nuevos poderes.

Esta apreciación del cambio no toca el fondo de la cuestión. No hay duda que algo grave desde el punto de vista cristiano está pasando en Latinoamérica. Y en El Salvador. Una especie de nuevo Pentecostés. De nuevo la Palabra de Dios se ha hecho presente entre nosotros, Palabra que para unos servirá de caída y para otros de elevación, pues es signo de contradicción; Palabra que como una espada dividirá los corazones y pondrá a los padres contra los hijos y a cada uno contra sí mismo; Palabra que no ha venido a traer la paz sino por la guerra. Palabra también que ha venido a salvar lo que estaba perdido, a avivar la llama que todavía humea. Palabra que ha venido a quitar el pecado del mundo para que el mundo tenga una nueva vida, roto ya el cerco de la iniquidad y de la injusticia.

El punto donde fragua este nuevo modo de presencia de Cristo en la Iglesia y en el mundo es el Vaticano II para la Iglesia universal y Medellín para la Iglesia Latinoamericana. Contra ambos acontecimientos y contra sus consecuencias se han dirigido continuos ataques desde dentro y desde fuera de la Iglesia. Los que están fuera los han combatido de frente como planteamientos izquierdizantes y marxistas. Los que están dentro los han combatido de manera más sutil; aceptan en teoría los planteamientos, pero inmediatamente los desvirtúan con peros y distingos y se esfuerzan porque no se lleven a la práctica so pretexto de prudencia o de peligros de desviación.

Peligros siempre los habrá y de hecho no pocas veces se cae en ellos. Pero todavía son mayores los peligros y más graves las caídas en el otro campo. Para tratar de evitar entrambos la teología latinoamericana se está esforzando en esbozar unos principios desde los cuales se puede ser plenamente fiel al Evangelio y absolutamente comprometido con la actual realidad social de Latinoamérica. Brevemente expondremos aquí algunos de esos principios, que son los que animan el intento de renovación del Externado.

2. Fundamentos teológicos del cambio de la Iglesia

La raíz teológica del cambio está en la relectura del cristianismo desde una de sus perspectivas esenciales. El cristianismo es una historia de salvación y, consecuentemente, es una salvación en la historia.

El reconocimiento del carácter histórico de la salvación hace ver que el mensaje cristiano puede y debe ir cambiando históricamente para seguir siendo fiel a sí mismo. Hace ver asimismo que el mensaje de salvación debe encarnarse en la historia y debe realizarse en la historia, debe tomar la carne del mundo con sus esperanzas y sus gozos, con sus tristezas y angustias, como lo había hecho El Salvador mismo.

Dos peligros han amenazado desde sus comienzos al anuncio del cristianismo, como han amenazado a la interpretación del mismo Cristo. Ver en él solo su dimensión trascendente de modo que resulte anulada su humanidad y su temporalidad, o ver en él solamente su dimensión temporal y humana de modo que resulte negada su divinidad. Dicho en términos de realización histórica, la tensión entre escatología e historia unas veces propende a diluirse en pura escatología de modo que el mensaje cristiano de salvación se realizaría solo en otra vida, y otras propende a diluirse en pura historia de modo que el mensaje cristiano quedaría convertido en pura ideología y en pura acción política.

En el primer caso, los que desean trabajar por este mundo y comprometerse con la historia de los hombres, se sienten defraudados y deshumanizados. En el segundo caso, los que necesitan sobrepasar este mundo se sienten traicionados y descristianizados. El secularismo de un lado y el religiosismo de otro son así los dos escollos entre los que se debate la experiencia histórica de los cristianos.

Frente a este doble peligro secular, la teología actual, especialmente la latinoamericana, propone un esquema de superación. Su idea fundamental podría formularse así: la salvación en la historia, hecha presente como liberación de todas las opresiones que alienan al hombre y a los pueblos es el signo actual de la historia de la salvación. La salvación como liberación social no es sin más la salvación de Cristo, pero es hoy su signo, y lo será de modo más pleno cuando esté plenamente inspirada y conformada por lo que es la plenitud de Cristo. Sería así circularmente el signo en que se hace presente, visible y efectiva, la salvación de Cristo y, a su vez, el resultado de la gracia salvadora de Cristo.

En la liberación de toda suerte de opresión hay una fundamental coincidencia entre el hombre de hoy con sus más profundos anhelos y necesidades y lo esencial del mensaje cristiano que se presenta como una liberación del pecado que oprime al mundo, en busca de la libertad de lo que corresponde al hombre por ser hijo de Dios. Por eso la liberación puede ser el signo que anuncie y realice lo que por su propia naturaleza tiene siempre algo de invisible, algo que desborda la experiencia histórica.

En el afán cada vez más encendido y más comunitario de luchar contra la injusticia que tiene encadenado al mundo, vemos los cristianos un fundamental punto de convergencia con aquellos que entregan sus vidas para quitar ese pecado del mundo, que es la radical negación del amor de Dios y del amor del hombre. El cristiano sabe que estas dos negaciones van juntas y que sus correspondientes afirmaciones están llamadas a coincidir. El cristiano sabe que el

mundo necesita de una profunda conversión de las personas y a la par de una profunda transformación de las estructuras sociales, que nacieron del pecado de los hombres y que perpetúan ese pecado. La negación real del hombre lleva a la negación efectiva de Dios. El cristiano lucha por afirmar a Dios en el hombre y al hombre en Dios; lucha por afirmar la salvación en la historia y la historia en la salvación. Sabe que la historia debe ser el signo y el rostro de Dios, el lugar de su revelación. Y se encuentra con que hoy es en gran medida su negación. Por eso lucha incansablemente por cambiar la historia.

No se trata de algo que hoy estemos inventando. Moisés comunicó e hizo presente a su pueblo el mensaje de Dios a través de una larga experiencia política de liberación. Los profetas anunciaron la más radical conversión de las personas a través de una lucha implacable contra las injusticias de los poderosos. La oración del pueblo elegido, tal como nos la transmiten los salmos, es en gran medida una concientización en busca de una total liberación, que arranca de liberaciones materiales y políticas. Jesús mismo retoma este mensaje del Antiguo Testamento como preuncio de su misión “el Espíritu del Señor esta sobre mí; me ha ungido para evangelizar a los pobres y me ha enviado a anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la recuperación de la vista; a devolver a los oprimidos la libertad”.

Toda su vida la va a entregar en este esfuerzo de liberación hasta terminar aplastado por los poderes sociales y económicos, religiosos y políticos, que imperaban y dominaban en su tiempo. Es cierto teológicamente que Jesús murió por nuestros pecados, pero es cierto históricamente que Jesús fue ajusticiado por las autoridades de su tiempo, al haber visto en él un peligro para su situación de privilegio. Murió por el pecado del mundo, pero es ese mismo pecado del mundo el que le mató. No son dos datos inconexos. Al contrario, en ellos se refleja la intrínseca relación entre historia de la salvación y salvación en la historia. Es la suprema fidelidad a la misión que el Padre le encomendó, lo que le llevó a la Cruz. Luchando por la historia de la salvación se encontró con su condenación histórica. Y no se arredró. No evitó el enfrentamiento y menos buscó la alianza de los poderosos. Su ejemplo, cargado de contenido teológico, prueba que en un mundo de pecado el anuncio del evangelio lleva a una mortal colisión. Su ejemplo es la más clara denuncia de aquellos que se consideran seguidores de Jesús y que, sin embargo, nunca entran en colisión con los poderes de este mundo, a no ser cuando ven en peligro su propia subsistencia.

En este sentido debe hablarse de un radicalismo cristiano. Radicalismo cristiano en la detección del pecado y en la lucha contra él; radicalismo cristiano en la lucha por la justicia y en la creación de condiciones de vida, que posibiliten y expresen la fundamental fraternidad de los hombres; radicalismo cristiano en exigir siempre más a sí mismo, a los demás, a la sociedad y sus estructuras.

3. Radicalismo cristiano y la acusación de demagogia politizante

En las actuales estructuras del Tercer Mundo es imposible que a los detentadores del poder en todas sus formas no les parezca demagógico el anuncio integral del evangelio, como fue imposible que no les pareciera demagógico a los detentadores del poder y de las riquezas la predicación de Jesús, la predicación de los profetas y de los Padres de la Iglesia.

No podemos recoger aquí el río de textos que muestran la “demagogia” de los profetas. Ni podemos insistir en el carácter “demagógico” de la vida y de las palabras de Jesús frente a los ricos y a las riquezas, frente a los fariseos y sus hipocresías, frente a los mercaderes del templo, frente a las autoridades.

Santiago recogió el mensaje: “Miren, el salario que han defraudado a los que trabajaron en la cosecha de sus campos, clama, y los clamores de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Ustedes han llevado en la tierra una vida de lujo y de placer. Han engordado, y viene el día de la matanza”. Los Padres de la Iglesia siguen en el mismo tono “demagógico”: “Dime, de donde te viene a ti ser rico? ¿De quién recibiste la riqueza?... Del abuelo, dirás, del padre. Pero ¿podrás subiendo el árbol genealógico demostrar la justicia de aquella posesión? Seguro que no podrás, sino que necesariamente su principio y su raíz han salido de la injusticia” (San Juan Crisóstomo). “Pues todas las riquezas descienden de la injusticia y, sin que uno haya perdido, el otro no puede hallar. Por eso me parece a mí, que es verdaderísimo aquel proverbio común: el rico o es injusto o es heredero de un injusto” (San Jerónimo). “No le regalas al pobre una parte de lo que es tuyo, sino que le devuelves algo de lo que es suyo” (San Ambrosio). “A todos los hombres suministré su Logos común y todo lo hizo por todos. Luego todo es común y no pretendan los ricos tener más que los demás” (San Clemente de Alejandría). “Pues es un homicidio negar a un hombre el salario que le es necesario para su vida” (San Ambrosio).

Y ya, en nuestros días: “No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario” (Pablo VI). “Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí” (Vaticano II). Los grupos dominantes “califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios” (Medellín).

Ciertamente no todo el cristianismo se reduce a estos planteamientos. Pero estos planteamientos son parte esencial del cristianismo. Y en la Iglesia hay una muy larga y continuada tradición de lucha contra la injusticia de las riquezas, que a muchos parecerá forzosamente demagógica y subversiva.

4. Radicalismo cristiano y acusación de marxismo

Los intentos de buscar un cambio radical son calificados en nuestro medio con irritante facilidad de marxismo o de comunismo, según sea el talante o la ignorancia del acusador. Tras la denominación común de marxismo se esconden sentidos tan diversos y aun opuestos, que su uso indiscriminado solamente puede atribuirse a ignorancia o a malicia.

Por otro lado, no hay duda que muchos de los mejores propósitos marxistas coinciden en parte con algunos de los propósitos cristianos: el intento efectivo de liberación de los oprimidos, la busca de una radical igualdad y fraternidad entre los hombres con la desaparición de las clases sociales, la entrega solidaria por los demás, la austeridad de vida y el repudio de la explotación en todas sus formas, la subordinación de las necesidades individuales superfluas a las necesidades sociales verdaderas... Estos y otros valores son medularmente cristianos y algunos de ellos han sido reconocidos como existentes aun por organismos autorizados de la Santa Sede en la China de Mao. Hay ciertamente otros aspectos que no son conciliables: los que

se deducen de una concepción materialista y atea, y algunos de los que se reflejan en ciertas realizaciones históricas de algunos estados marxistas. Y, sobre todo, no tiene el cristiano por qué estar buscando su inspiración fundamental en Marx sino en Cristo.

Pero esto no autoriza a pensar que la disyunción radical para el cristiano deba plantearse como una opción entre Cristo y Marx. Y esto no solo porque se trata de dos niveles que un cristiano no puede comparar, sino porque hay parciales valores marxistas que pueden y deben ser integrados en la visión y en la realización cristiana de la vida. La alternativa está, más bien, entre Cristo y las riquezas, pues así está propuesta en el Nuevo Testamento. Amén de que no debe pasarse por alto que Marx y su escuela son muy buenos analistas para mostrar algunas de las más profundas razones de la oposición neotestamentaria de Cristo y riqueza, al haber desentrañado implacablemente los presupuestos estructurales de ese antagonismo. Se puede y se debe superar a Marx; lo que no se puede es ignorarlo. Ahí está. Sin sus análisis y sin su acción histórica el mundo no puede saltar a una etapa nueva.

Esto no quiere significar que se haya de pasar forzosamente a través de una etapa marxista. Elementos parciales no hacen una totalidad, y el marxismo es una totalidad. Lo único que se está proponiendo es que no se mutile el mensaje cristiano porque aspectos esenciales suyos coincidan en parte con los mejores anhelos marxistas.

5. Radicalismo cristiano y educación liberadora

El afán del cristiano es construir un hombre nuevo en una tierra nueva para que el Padre sea todo en todas las cosas por la esperanza en Jesús que ha vencido el pecado y la muerte y nos ha enviado el Espíritu para rehacer nuevamente todas las cosas. El pecado es el gran impedimento de esta fantástica tarea en que se juntan los cielos y la tierra. Por eso hay un primer momento de denuncia y de llamada a la conversión de las personas y a la transformación de las estructuras; es el momento que a todos nos duele y nos espanta. Es el éxodo, la pascua. Pero es solo paso, aunque paso necesario y paso permanente.

Nadie debe ser más radical que el cristiano en esta busca del hombre nuevo en la tierra nueva. El cristiano vive en su acción secular y política la presencia en signo del Reino de Dios que se tiene que implantar entre los hombres. Trabaja por un tipo nuevo de hombre que no viva del egoísmo y del odio sino del amor, que no busque ser servido sino servir, que no se mueva primariamente por el lucro sino por la busca solidaria del bienestar de todos los hombres, que no se cierre en el deleite puramente material sino que busque la felicidad en valores más altos. Sabe que debe trabajar por una tierra nueva, una tierra en la que hayan desaparecido las necesidades deshumanizadoras y los principios de la deshumanización; una tierra en que todos los hombres y todos los pueblos puedan alcanzar la plenitud de su dimensión humana y puedan ser el rostro mismo de Dios; una tierra que no sea la objetivación de lo peor de los hombres sino la objetivación de sus mejores posibilidades.

Falta mucho para lograrlo. Pero para los cristianos es esperanza activa lo que para otros pudiera ser escapismo utópico. Es, si se quiere, una utopía operante que lleva al descontento de toda realización presente y al mismo tiempo lleva al crecimiento y a la construcción.

Todo esto exige mucha formación, una nueva educación. No podemos esperar que con los moldes antiguos salgan hombres nuevos. De ahí el reclamo de una educación liberadora.

Nuestro Colegio quisiera inyectar a sus muchachos, a los padres de familia, a la sociedad toda, la necesidad y el dinamismo de querer ser un hombre nuevo para una sociedad nueva desde lo que es la vida de Cristo y el anuncio de su Reino. Los cristianos estamos persuadidos de que Jesús es el Salvador del mundo y que haciendo buenos cristianos contribuimos a preparar a los mejores constructores de este mundo, si es que el Cristianismo se entiende en toda su dimensión social y política y no como opio de la conciencia o como cultivo subjetivista. No es lo mismo el Reino de Dios y el reino de los hombres. Pero quien vive las exigencias del Reino esté preparado como nadie para construir el nuevo mundo, que sustituya a este nuestro tan lleno de dolores, de injusticia y de opresión. El mundo de hoy no tiene por qué temer a aquellos hombres a quienes les mueve el amor de Dios y el amor del hombre.

III. EDUCACIÓN EN Y PARA EL SALVADOR

El Externado de San José es un colegio católico en El Salvador. Por consiguiente, no solo no puede ignorar esos dos aspectos de su enmarque educativo, sino que tiene que ponerlos como base de toda su pedagogía. En todo momento tiene que tener su vista fija en esos dos condicionantes.

Como colegio católico, tiene que estar inspirado en la doctrina de la Iglesia, en su más auténtica y vigente interpretación. Como colegio en El Salvador, tiene que tener presente en todo momento la realidad del país y de todo el país, no sólo de uno u otro aspecto de la complejidad social. Pretende formar hombres del mañana, que sean verdaderos ciudadanos patriotas y auténticos cristianos.

Para ser verdadero ciudadano y patriota, hay que amar a todo el país, tal cual es, en toda su belleza y fealdad, en su riqueza y en su pobreza, en sus valores y en sus defectos. Si no se le conoce no se le puede amar; se amará a sí mismo, a su grupo, a sus intereses; y en un momento de crisis, en vez de quedarse a salvar a su país, huirá, porque su patriotismo se identifica con su situación económico-social-política y no con la patria que lo necesita.

Para ser auténtico cristiano, tiene que poner ante todo otro valor, el amor al prójimo y para esto tiene que conocerlo tal cual es, para poder redimirlo, darle la mano, elevarlo; y en un momento de crisis, estar dispuesto al martirio, si es necesario, o ser levadura en la masa, para bautizar esa sociedad en cambio.

Consciente de que su apostolado no llegaba sino a una parte muy limitada de la sociedad salvadoreña, el Externado de San José ya en el año 1956 abrió sus puertas a otro tipo de alumnos; obreros, en la jornada nocturna, llamada Academia Loyola. Poco es lo que pudo influir en la formación de los alumnos del día y en su visión de ese otro aspecto de la sociedad salvadoreña, por la diferencia de horarios de ambos turnos y la consiguiente falta de comunicación de sus alumnos. Un segundo paso lo dio el Externado hace dos años, al lanzar el plan del turno vespertino para alumnos de escasos recursos, con la finalidad de unir posteriormente en un solo turno a los alumnos de la mañana y de la tarde en el bachillerato, como se ha realizado ya en el presente curso.

El conocimiento vivencial entre jóvenes de distinta extracción, debe ser complementado por el conocimiento teórico de los demás aspectos de la realidad nacional y por el contacto, por

investigaciones y trabajo de campo, con otras personas que ni siquiera pueden llegar a cursar estudios de Tercer Ciclo o de Bachillerato aun con el plan de cuotas módicas. La filosofía de la Reforma Educativa y los programas de Sociología en especial, han propiciado este conocimiento de la realidad nacional.

Realidad nacional

Los aspectos positivos de la realidad nacional, sus logros y progresos, los avances de la cultura y de la técnica, los conocen nuestros alumnos, los ven, los disfrutan, los aman. La otra parte de la realidad nacional, los aspectos negativos, se les pasan por alto, se les ocultan, los desconocen, no los aman. Y así no pueden redimirlos, ni transformarlos, ni elevarlos. Y esa es, desgraciadamente, la realidad de la mayoría nacional, de sus conciudadanos, de sus hermanos.

La publicación “Plan de desarrollo económico y social 1973-1977”, editado por Conaplan, tiene la valentía de presentar esa parte de la realidad nacional en su “Análisis de la situación económica y social” (Págs. 1-56). De ahí tomamos los siguientes datos y textos:

1. Crecimiento económico

Tasas de crecimiento: 1961-66: 4.3%, 1966-71: 0.6% (o.c., pág. 4).

Durante la reunión de Punta del Este a principios de la década, los países latinoamericanos se fijaron una meta del 2.5%. Documentos de estadísticas internacionales indican que durante la última parte de la década anterior, El Salvador ocupó el penúltimo lugar en términos de crecimiento dentro de los países de Latinoamérica. Nótese al mismo tiempo que para los años 1968-70 la expansión real per cápita de la economía fue negativa, debido a que el crecimiento de la población superó al crecimiento del producto a precios constantes (o.c., pág. 5).

Esto nos indica no sólo que El Salvador es un país pobre, como se verá principalmente por el cúmulo de datos que siguen, sino que apenas progresa, contra lo que puede parecer al contemplar ciertas obras y avances sobre todo en la capital. Su economía está casi estancada.

2. Distribución de la riqueza

Según los datos anteriores (censo de 1961), el 91.4% de propietarios posee únicamente el 21.9% de la tierra y en el otro extremo un 0.4% posee un 37.7% de las tierras. Estas cifras son un indicador de la alta concentración de la tierra en unas pocas personas, hecho que permite llegar a la conclusión de que el ingreso generado por la producción nacional tiene que seguir un patrón de distribución similar (o.c. pág. 6).

El 8% de la población recibe como el 50% del ingreso nacional.

El 92% de la población recibe como el 50% del ingreso nacional.

El 30% de la población dispone de menos de ₡ 12.00 al mes igual a ₡ 0.40 diarios.

El 58% de la población dispone de menos de ₡ 24.00 al mes igual a ₡ 0.80 diarios.

(Plan de desarrollo 1965-69, Vol. I, pág. 46).

Propiamente hablando, más que de distribución de la riqueza, se debería hablar de distribución de la pobreza. Si El Salvador es un país pobre, la gran mayoría de su población se

encuentra en la más ínfima miseria, contribuyendo así a que unos poquitos vivan bastante desahogadamente.

3. Demografía

Con respecto al censo de diez años atrás, el aumento poblacional representa un 40%. La evolución pasada y las tendencias previsibles de los componentes demográficos permiten esperar una población de alrededor de 8.7 millones de personas a fines del presente siglo. Pero si los niveles actuales de fecundidad y mortalidad se estancaran significaría esperar, en cambio, una población de diez millones de salvadoreños.

La edad media de la población del país bajó de 31.2 años en 1961 a 30.3 años promedio actualmente. La proporción de menores de 15 años subió de 45 a 46%. La tasa de dependencia real muestra que por cada activo hay 3.4 inactivos, sin considerar que dado el nivel de desocupación equivalente y subutilización de los recursos humanos esa cifra podría duplicarse. Esta circunstancia se traduce en un nivel muy bajo de ingreso por núcleo familiar, que determina un nivel igualmente bajo de consumo básico, especialmente alimenticio y reducida o nula capacidad de ahorro.

La población salvadoreña sigue siendo predominantemente rural. Su tasa de urbanización es inferior al 40%. En El Salvador hay casi siete veces más personas por unidad de superficie de tierra cultivable que en el promedio latinoamericano y esta relación está creciendo más que la relación de densidad total, debido a la limitación física de superficie cultivable del país (o.c. págs. 39-41).

El aspecto demográfico incide en un agravamiento continuo de la problemática social, haciéndola cada vez más crítica, a medida que esa población nueva se va sumando al mercado de las demandas. Si la situación actual es grave y estancada, vamos camino del retroceso.

4. Educación

El analfabetismo se ha reducido de un 49% a un 40% en el decenio pasado. Desde luego, el nivel de analfabetismo sigue siendo elevado, especialmente en el área rural cuyo nivel actual es de un 50%. En cuanto a los niveles educacionales alcanzados, es interesante constatar que el porcentaje de la población mayor de 6 años que ha aprobado algún grado escolar, ha subido de un 42 a un 51.5%. Sin embargo, si se considera la población en edades activas, es decir de 15 a 64 años, la proporción de quienes han aprobado algún grado escolar sigue siendo baja: un 44% (o.c., págs. 41-42).

La situación de la educación es a la vez efecto y causa en el círculo vicioso de la pobreza. Un país en estas condiciones económicas no tiene recursos para solucionar el problema educativo - a pesar de los gigantescos esfuerzos de los últimos gobiernos-. Pero una población activa en la que más de la mitad ni siquiera ha aprobado un grado escolar, no puede transformar el país, ni darle el impulso que urgentemente necesita.

5. Condiciones sanitarias y de salud

En este aspecto El Salvador presenta quizás los mayores déficit: menos de tres médicos por cada 10.000 habitantes, menos de la tercera parte del promedio Latinoamericano. También la

dotación de camas de hospital es altamente insuficiente; al año 1971 había menos de 17 camas por cada diez mil habitantes y al comienzo del decenio había 23.

Una situación análoga de descenso se presenta en el consumo de calorías por habitante, que descendió en un 40%, ubicándose al 72% del consumo promedio Latinoamericano. En resumen, puede afirmarse que la disponibilidad de alimentos durante el año 1970 no cubrió ni el 50% de los requerimientos básicos del periodo.

En cuanto a morbilidad, la situación es igualmente seria; las primeras diez causas de enfermedades transmisibles son casi las mismas que en los años 1965-69, pero en este último año el número de casos es un 33% superior que el primero de los años indicados, lo que debe compararse con un crecimiento poblacional en el periodo de solo un 17% (o.c., págs. 43 y 45).

Estos datos son una consecuencia de la situación del país. Pero nos revelan que las condiciones de salud y alimentación de nuestro pueblo son cada día más precarias, lo que nos tapa otra de las salidas para cualquier solución de transformación y progreso.

6. Condiciones habitacionales

A comienzos del último decenio, en lo que respecta al número de habitantes por vivienda ocupada, la situación era comparable con el promedio Latinoamericano y en cuanto al porcentaje de la población urbana que se sirve de agua potable la situación del país experimentó una mejoría notable: de un 65 a un 91%, lo que implica un aumento de un 40% sobre la tasa inicial. Pero, en cambio, la proporción de la población que dispone de sistemas de eliminación de excretas, las cifras revelan un decremento notable en el periodo: de un 52% a un 37% (o.c., pág. 45).

En 1969 se calculaba un déficit total de 504,555 viviendas, de las cuales 178,400 correspondían a la zona urbana y 473,955 correspondían a la zona rural (I Congreso Nacional de Reforma Agraria, enero 1970). Solo en la capital de San Salvador, unas 80,000 personas (33%) viven en tugurios en las 44 colonias marginadas; otras 10,000 (41%) viven en cerca de 2.100 "mesones", o casas de habitación masiva, donde cada familia, por un alquiler que viene a ser equivalente a una tercera parte del salario familiar, disfruta de una única pieza exigua y antihigiénica (Arq. Manuel Enrique Alfaro; tomado de "Justicia Social", junio 1970).

En esos mesones pagan al mes de 25 a 40 colones; de modo que el alquiler, por metro cuadrado, les resulta mucho más caro que en las colonias residenciales más elegantes. En muchas colonias marginadas van a comprar el agua potable a chorros particulares, donde les cobran ¢ 0.10 o más el cántaro, es decir, lo que ANDA cobra por un metro cúbico.

El problema de la vivienda se vuelve cada día más angustioso, y los barrios marginados aumentan en número y en extensión y densidad. Las soluciones de construcciones de viviendas ordinarias no son eficaces para esa población que no puede pagar cuotas sino mínimas. Y no se puede dejar pasar por alto el hecho de que el hacinamiento en ese tipo de viviendas induce una serie indefinida de problemas sociales.

7 . Condiciones económicas

El Producto Territorial Bruto per cápita es de alrededor de US\$ 300 (¢ 750, poco mas de 2 colones diarios por persona), que es bastante bajo, con el agravante de una concentración muy

acentuada en los altos niveles y consecuentemente, con poca representatividad en su condición de valor típico del nivel promedio. El crecimiento económico real per cápita ha sido mínimo: de un 1.8% (contra el 2.5% fijado en Punta del Este) como promedio para el periodo 1962-71, dándose el caso aun de algunos años, en que dicha variable presentó decrementos. Pero el crecimiento del PTB/PEA (población económicamente activa) fue ínfimo: 0.04% promedio anual (o.c., págs. 46-47).

Con una pobreza tal, a nivel nacional, no solo no se puede iniciar el despegue del desarrollo ni fomentar el ahorro necesario, pero ni siquiera se puede vivir decentemente disponiendo de 2 colones diarios para todos los gastos. Y si se da el hecho de que hay habitantes que gastan mucho más que eso, tiene que ser a costa de los demás, que se clavan en una postración inimaginable.

8. Fuerza de trabajo y empleo

Una capacidad insuficiente de absorción laboral, enfrentada a una cuantiosa oferta, ha tenido el efecto de frenar, cuando no de disminuir los niveles de remuneración del trabajo. El único indicador disponible y muy indirecto, la tasa de salarios industriales, subió solamente un 9.2% entre 1964-70, en cambio la productividad por ocupado subió en más del doble de aquella magnitud: 20.12%.

Según el Censo de Población de 1971 la tasa de desempleo abierto subió a 20.2% frente al 5.1% del Censo de 1961. De ese desempleo abierto 45.9% en la población femenina y 9.5% en la de hombres; en la femenina rural dos tercios estaban desocupados, frente a un 26% de la femenina urbana; entre los hombres: 13.7% de desocupación rural, y un 7.1% de urbana.

En cuanto al subempleo, solo existen estimaciones confiables para el sector agropecuario, que en todo caso comprende a casi la mitad de la población económicamente activa del país (46.7%). En este sector, solo la tercera parte de los activos tienen trabajo continuo todo el año y el promedio solo tiene trabajo durante medio año.

En cuanto al subempleo invisible parece asumir en el país grandes proporciones; al menos dos indicadores así lo señalan. En el primer caso se da la situación que la mitad de la población de menores ingresos del país percibía en 1961 solo el 16% del ingreso total, en tanto que el 5% de la población de mayores ingresos captaba la tercera parte del ingreso total. En el segundo, en el censo de 1971 casi la tercera parte, un 32.2% trabajaba en servicios comerciales, sociales y personales o en actividades no bien específicas (19.2%). Este último caso comprende una gran proporción de activos que desempeñan ocupaciones de muy baja remuneración y/o productividad. Es notable constatar que en el Censo anterior ambos grupos no comprendían sino un 6.6% de la Población Económicamente Activa (o.c., Págs. 45-51). Este aspecto del desempleo abierto o encubierto es una consecuencia lógica y un índice del estado socioeconómico nacional. Precisamente la principal riqueza del país, su mano de obra, no puede ser utilizada a plenitud, cortándose la salida obvia al progreso.

Después de presentar Conaplan estos y otros muchos datos más, no es extraño que en su evaluación de la situación económica indique, entre otras cosas, lo siguiente:

Tal situación es completamente insatisfactoria tanto en el ingreso medio por habitante como en la dinámica del crecimiento, por cuanto para una gran parte significa niveles de vida deprimentes y un ritmo de desarrollo que coloca a El Salvador en la parte más baja de la escala comparativa de los países en desarrollo y dentro de los de más elevado crecimiento de población.

Las consideraciones anotadas, plantean uno de los problemas más serios de la economía salvadoreña, por cuanto las condiciones actuales de producción y funcionamiento no pueden dar ocupación a todo el potencial productivo del país, lo que en última instancia se manifiesta en la degradación de las condiciones de vida de la población y en el avivamiento de las tensiones sociales del país (o.c., págs. 52-54).

Conclusión:

Esta es una parte de la realidad nacional. La parte más triste, pero desgraciadamente la más amplia. Cerrar los ojos a esa realidad sería traicionar a la patria. Educar de espaldas a esa realidad sería el mayor crimen nacional. La situación es tal, que se impone decretar el estado de emergencia nacional, para aunar los esfuerzos de todos, e implantar planes de austeridad para salvar a la patria que naufraga.

La educación que se ha impartido anteriormente no ha sido capaz de solucionar esos problemas, sino que más bien la situación se ha ido agravando año tras año. Nadie podrá negar que hacen falta cambios, urgentes, radicales. Y hay que formar hombres capaces de realizar esos cambios. El Externado, con su nueva pedagogía, se ha propuesto el ideal de capacitar a sus alumnos para convertirlos en esos hombres que amen a su patria y realicen esos cambios.

Por su parte, el Ministerio de Educación, conocedor de esa realidad nacional, promovió la Reforma Educativa, uno de cuyos mayores aciertos fue el incluir en los estudios de bachillerato la materia de sociología. En sus programas oficiales de esa materia se indican como objetivos generales:

- Capacitar para interpretar y conocer la problemática social del país.
- Formar actitudes para comprender la conducta humana en las perspectivas del cambio social.
- Formar habilidades para buscar soluciones correctas a los problemas sociales.

Y entre los objetivos específicos:

- Capacitar para conocer e interpretar los problemas de los individuos dentro de una sociedad desigualmente organizada.
- Desarrollar habilidades para analizar la situación de los países subdesarrollados, en particular de El Salvador.
- Formar actitudes de sensibilidad social respecto de nuestra sociedad actual y su organización.

El colegio Externado de San José, fiel a su compromiso cristiano con toda la nación, está obligado a formar a sus alumnos de cara a la realidad social de su patria, ampliar sus horizontes a toda la problemática del país, despertar en ellos una gran sensibilidad social, enseñarles a amar como cristianos, aun con la dedicación de su trabajo y su vida, a todos esos sus hermanos

y compatriotas necesitados y capacitarlos para que el día de mañana, como auténticos patriotas y cristianos, se dediquen a la transformación del país, para convertirlo en una patria digna de todos los salvadoreños.

IV. UNA EDUCACION PARA LA JUSTICIA

El lector que ha seguido con despierta atención el curso de las ideas que inspiran la enseñanza del colegio Externado San José transcritas hasta ahora, se preguntará sobre las bases teóricas y prácticas inmediatas que fundamentan, pedagógicamente, dicha enseñanza. Para responderle, se escriben dos artículos. El primero, es el presente y, como indica el título, se trata de una educación para la justicia. Vamos, pues a mostrar brevemente qué entendemos con este enunciado y cómo la Compañía de Jesús vino a tal conclusión.

Desarrollo - Rebeldía - Cambio

Sin rebeldía no hay desarrollo humano. Bien lo sabe cualquier padre de familia respecto de sus hijos. Y también cualquiera de esos políticos que, por convicción, siempre se sientan en la oposición al pueblo. El amigo de los marginados, el oligarca aferrado a la retención de sus privilegios, el cura que se afana por cristianizar su grey. Todos hemos vivido alguna vez ese principio pedagógico: sin rebeldía no hay desarrollo, sea éste humanizador o enajenante. Buenos y malos se rebelan contra lo que impide medrar y medran porque saben rebelarse.

El Salvador también se sujeta a esta ley. Porque la rebeldía es norma para individuos y para comunidades. Y éstas, cuanto más lo sean, más se ven comprometidas en la “revoltosa” denuncia y mejor se aprovechan de ella. El Salvador, lo vemos con buenos ojos, se ha empeñado tercamente en salir airoso de su desafío histórico y no cesa en sus empeños por hallar caminos de esperanza que luego se tornen en fórmulas de solución.

La Compañía de Jesús se comprometió, hace años, con los avatares de esta noble tierra en rebeldía y nada le es más ajeno que dividir su misión social (inspirada en la definición de sus principios cristianos), dividirla arrojando, unas veces, margaritas a los puercos, otras, predicando la revolución de Jesús. Y el colegio Externado San José, fiel a su nombre, renuncia a todo lo que no sea fe cristiana sellada con las circunstancias históricas, porque, de lo contrario, sentenciaría el fracaso de su razón de ser y, entonces sí, acabaría siendo una institución marginada del ambiente y necesidades nacionales. Este cambio experimentado por el Externado ha de imputarse a la Compañía de Jesús y, más allá de ella, a las condiciones reales socio-político-económicas en que se halla envuelto el territorio latinoamericano. Nada aquí ha sido improvisado. Los mejores técnicos en estas materias de los que disponemos los jesuitas, se han dedicado a profundos estudios sobre realidades latinoamericanas para derivar de ellos las orientaciones y objetivos más aptos de la educación de nuestros jóvenes.

Conclusión obvia: una educación para la Justicia

Todo ha sido muy lógico. Ha bastado abrir los ojos y leer el mundo que nos rodea y, a partir de eso, implantar una reflexión honesta y operativa que sirva de base a la labor educativa. El resultado no podía ser otro: requerimos urgentemente una educación para la justicia. Algunos padres de familia (e, incluso, algún “padre de familias”) han rechazado esta orientación y la han tachado de “marxista”. Es dudoso que estos tales sean dignos de vivir en un país que se

enorgullece de su tradición democrática y que, a la vez, no ha logrado aún la igualdad de oportunidades para todos sus ciudadanos.

El hecho social latinoamericano

El diagnóstico de la realidad latinoamericana no es optimista. Graves problemas de justicia, necesidad perentoria de liberación integral, búsqueda de nuevos ordenamientos estructurales, resistencia al cambio (a veces, utilizando la violencia sangrienta), presencia ambigua de los cristianos ante la transformación, implicaciones políticas bastardas son algunos de los signos que denotan la existencia de males irreconciliables con los más elementales derechos humanos a la vida, a la comunidad y a los bienes.

La situación de la educación en América Latina

En la misma línea va lo referente a la situación educativa latinoamericana. La ausencia de contenidos significativos en la educación, el intelectualismo y el memorismo aún reinantes con merma de los valores creativos de nuestros alumnos, sistemas de educación que se imponen de espaldas a la realidad nacional y continental, la alienación de los modelos educativos que no favorecen la autonomía personal y nacional, el carácter elitista que se nota en algunas llamadas reformas educativas, son también otros tantos aspectos que infunden lástima y corroen las entrañas de quien, sin temer ser llamado “marxista”, se aproxima a ellos.

Esto no es todo. Añádanse ahora las justificaciones que se aducen para excluir la crítica y la capacitación social de los alumnos; la insuficiente preparación social de maestros y profesores; las presiones que disminuyen la autonomía de la cátedra o la conciencia del educador (en ocasiones, hasta la eliminan); la cerrazón de ideales de quienes se dedican a la enseñanza; tensiones frecuentes de parte de los estudiantes al comprobar a diario la inadecuación que encierran las enseñanzas recibidas y las propias experiencias; la falta de planificación de conjunto en la extensión de las instituciones educativas; indefinición real, por ignorancia o mala voluntad, del sentido cristiano, social y humano y de los objetivos pertinentes que debían haber sido formulados sin ambages, son igualmente factores que cuestionan seriamente la enseñanza tradicional. El educador por vocación no permanece insensible ante este cuadro desolador. Para él, todo esto es asunto de conciencia y motivación para activar los cambios necesarios.

El ideal de hombre y el ideal de sociedad

Solo que las entidades educativas (todas y no solamente las de la Compañía de Jesús) tomen en serio las consecuencias de estos análisis, solo así se abren posibilidades de inaugurar un Nuevo Hombre y una Nueva Sociedad. El ideal de hombre pretendido para nuestros escolares se empeña por crear un hombre integralmente libre, crítico y reflexivo, capaz de opciones de cambio, concretas y patrocinadas no por los beneficios de clase y “status” sino por el bien común general, que rechaza la marginalización, la opresión económica y las dictaduras ideológicas, la venta de la propia dignidad para sobrevivir, combate la instrumentalización y favorece, por el contrario, la libertad de pensamiento, de acción y organización en orden a un Destino Nacional por encima de toda parcialización manipuladora. Un bien común así entendido demanda, obviamente, un hombre nuevo.

El ideal de sociedad se deduce de lo anterior y no es menos exigente ni descuida tampoco nada de cuanto se necesita para instituir una nueva comunidad que descansa en la paz y en la justicia. Claro que paz y orden no son lo mismo, ni tampoco justicia y cumplimiento de la ley. No es posible la libertad democrática donde previamente no existe, establecida, la justicia social.

Revisión de contenidos programáticos y de los objetivos educativos

Después de lo dicho hasta aquí, esta doble revisión se impone. Uno de los mejores objetivos de las instituciones escolares dirigidas por los jesuitas es la formación de los valores humanos de cara al momento histórico que debe ser ayudado por ellos.

La tarea y responsabilidad de la enseñanza escolar no es otra que la de la implantación de una educación para la justicia. La toma de conciencia de esta situación de emergencia, analizada muy someramente, ha forzado al Colegio Externado San José a una profunda revisión de la orientación que tenía la educación impartida por él, de sus objetivos, de prioridades y estrategias, de los métodos y de la preparación de los educadores, todo refiriéndose al cambio estructural de la sociedad. Con los primeros ensayos realizados (no del todo exitosos pero siempre limpios de malicia o manipuleo), se ha planteado irreversiblemente la creación de nuevas generaciones de alumnos al margen del afán de posesión, de los privilegios heredados, del “status” mantenido, y que, por ello mismo, vuelvan los ojos a quienes injustamente no alcanzan los promedios vitales ni cuentan con los recursos para salir de su impotencia. El Externado de San José va hallando, afortunadamente, nuevas vías para conjugar en su sistema educativo el espíritu del Evangelio, las necesidades nacionales y los valores humanos de quienes lo componen.

Se busca, a toda costa, la inserción eclesial y nacional de los estudiantes en un proceso de cambio requerido por las circunstancias y que se formula en términos de educación para la justicia. Pero nada de esto es alcanzable sin un proceso de concientización ofrecido a los mismos alumnos y demás componentes de la comunidad educativa. Por esto, se han sometido a una revisión los contenidos académicos de los programas para darles una adaptación más real y una interpretación más conforme a lo que se espera: un cambio de enfoque en los contenidos educativos y métodos se hizo necesario y la reflexión en el diálogo –acción- compromiso parecía ser la meta de primer orden.

Nuevas perspectivas educativas

Todo lo cual es vivido por la Compañía de Jesús como un nuevo horizonte de esperanzas y perspectivas en la enseñanza:

“Un extraordinario campo de acción y un nuevo estilo de educación, de alcances insospechados, se abre ante los jesuitas de América Latina. Partiendo de las asociaciones naturales, familiares, cívicas, religiosas, culturales, deportivas, etc., ya existentes, utilizando los medios de comunicación social y los múltiples recursos latentes de carácter educativo que existen en cada zona o comunidad, nuestra educación puede llegar a metas inimaginables en la línea del cambio, fuera de la rigidez de las instituciones educativas tradicionales” (Documento de Oaxtepec, México, 1971). Apenas si hay lugar para la duda en la postura oficial de los jesuitas en materia de enseñanza.

Este es el pensamiento vigoroso y recio de la Compañía de Jesús para América Latina en estos asuntos. EL P. Arrupe, a la cabeza, incita a tomar posiciones en este sentido. Sus palabras son tan rotundas que no podemos dejar de transcribir siquiera un párrafo:

“No podemos estar satisfechos de una educación que forma a nuestros estudiantes con un ideal individualista de perfección propia, capaz de abrir el camino a una carrera personal. Este ha sido a veces el efecto de una educación que tenía demasiada cuenta con la competición y el estímulo. Debemos formar en el hombre moderno una nueva mentalidad con dinámicos ideales basados en el Evangelio con todas sus consecuencias. Tenemos que imbuir a nuestros jóvenes de un profundo espíritu de servicio a los demás. Pero esto, insistimos, no se debe reducir a un servicio de persona a persona; debe incluir al servicio a la sociedad, hoy tan fundamental y más necesario que nunca; contribuyendo al cambio de las estructuras y condiciones de vida, que resultan injustas y opresivas. Tenemos que formar los artífices del cambio y la liberación de la sociedad moderna, por medio de una educación creadora que haga de nuestros estudiantes hombres capaces de anticipar el nuevo orden de la vida humana, capaces de colaborar en la reforma de la nueva sociedad que está surgiendo de las ruinas de nuestro tiempo”.

Conclusión

La Compañía de Jesús no puede poner a discusión su propia misión porque es la Misión de la Iglesia para Latinoamérica. Es también lo que esperan masas enormes de desheredados. Esperan nuevas generaciones capacitadas por una idónea educación para la transformación social. Los padres de familia son libres para mandar a sus hijos donde les plazca. Pero los que piensen en el Externado San José, sepan que a sus hijos se les va a educar para la justicia.

V. PEDAGOGIA DEL EXTERNADO SAN JOSE

Introducción

En artículos anteriores hemos presentado ya una justificación teológica del radicalismo cristiano hacia el cual apuntamos. Señalamos también cómo de los mismos principios cristianos deriva la urgente necesidad de realizar una educación liberadora auténticamente encarnada en la realidad social de El Salvador. Pero no es la idea que tengamos acerca de una educación cristiana en y para El Salvador lo único que importa. Tan importante como el fin, es el medio que se emplea para alcanzarlo. De allí que tengamos que hacer referencia a la metodología pedagógica concreta que pretendemos implantar en el Externado. Al respecto, hemos de reconocer que, si algún acierto ha tenido la reforma educativa de El Salvador, éste ha sido el de proponer una pedagogía activa que lleve al alumno a profundizar significativamente en los distintos sectores del saber humano, no para quedarse en el descubrimiento de la verdad, sino para ponerlo al servicio de la comunidad. Nos identificamos con los aspectos fundamentales de esa opción pedagógica y haremos un análisis de ella, tratando de poner al descubierto sus presupuestos y sus implicaciones.

Distinción entre informar y formar

Es evidente que toda metodología tiene que estar en función de unos objetivos. Para justificar nuestra opción metodológica trataremos de establecer las distinciones básicas entre una actitud pedagógica que pretende únicamente informar (sistema educativo tradicional) y

otra mucho más ambiciosa, más acorde con las exigencias del mundo actual, que pretende formar.

El análisis de la educación informativa tradicional pone al descubierto una idea de hombre muy distante a la que nosotros concebimos. Según esta idea de la educación, el hombre es un ser pasivo y de adaptación. Su conciencia es algo especializado, vacío, que va siendo llenado por pedazos de mundo digeridos por otro, con cuyos residuos pretende crear contenidos de conciencia.

Entendiendo así la conciencia, el saber se convierte en una donación que hacen aquellos que se juzgan “sabios” a aquellos que se juzgan ignorantes. El educador -según esta mentalidad- tiene la misión de llenar a los educandos de contenidos. El educando, por su parte, recibe pacientemente, memoriza, repite, se convierte en archivador. Con el grave riesgo de no llegar a adquirir medios suficientes para pensar auténticamente, porque al recibir las fórmulas dadas, simplemente las guarda, sin llegar a incorporarlas. Educar, conforme a todo lo anterior es todo lo contrario de hacer pensar, y, mucho más aún, es la negación de todas las posibilidades transformadoras del individuo. Esta educación, como experiencia constante de dominación, lleva a mantener la inseguridad de los educandos, pretende inducirlos a adoptar una postura de acomodación a un mundo de opresión. Contra esta tendencia unilateral de la educación nadie ha levantado nunca la voz...

La educación formativa, en cambio, pretende un tipo nuevo de personas. Hombres activos, críticos y creativos. No solo conocer -con muchos años de retraso- lo que otros descubrieron, sino aprender a descubrir. No recibir donaciones de los “sabios”, sino embarcarse en la aventura de la búsqueda de la verdad, búsqueda que exige del que lo intenta un esfuerzo de recreación y de estudio. Hacer y no solo que otros hagan delante de él. Asimilar y no solo archivar. La educación, en esta nueva perspectiva, capacita al hombre para la discusión valiente de su problemática. Advierte al hombre de los peligros de su tiempo para que, conociéndolos, se esfuerce y luche, en vez de someterse a prescripciones ajenas. La educación moderna pretende superar posiciones que revelan descreimiento, en el educando, descreimiento en su poder de crear, de trabajar, de discutir. Con Paulo Freire afirmamos que “la educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa”.

Métodos prácticos

Al servicio de nuestra idea de la educación, ponemos unos métodos prácticos, adaptados a las características que presenta el muchacho en los diferentes estadios de su desarrollo. En los primeros años de educación básica hemos puesto en práctica el Método Faure de educación personalizada. El mencionado método ha sido empleado ya en otros países y dada su gran flexibilidad es adaptable a cada situación concreta. Es un sistema de educación programada, activa, individualizada y socializada.

Explicamos brevemente cada una de estas características:

a) Programada: Se refiere a la necesidad de programar el programa, ya que no todos los conocimientos tienen la misma importancia cultural, ni el mismo valor educativo. Se destaca lo fundamental del programa para insistir en ello, en tiempo y en intensidad.

b) Activa: Se refiere al interés del método en que el niño se desplace, si lo necesita para su trabajo. No interesa que aprenda muchas cosas, sino que aprenda a pensar; que busque los conocimientos por sí mismo, que aprenda a organizarse en su trabajo.

c) Individualizada y socializada: Se basa en las diferencias interindividuales de los componentes del grupo escolar. El profesor conoce a cada alumno y sabe cómo ayudarle para que venza sus dificultades y desarrolle sus cualidades en contacto con los demás. Dará ocasión al tímido para que hable, al inteligente para que ayude, al artista para que adorne la clase, al organizador para que ordene cosas e ideas. Así la capacidad de cada uno enriquece a todos y todos ayudan a hacer feliz a cada uno.

En consecuencia, estas mismas bases metodológicas se conservan, adquiriendo características sui-géneris en función de niveles de desarrollo y áreas de conocimiento. En concreto, podríamos señalar tres aspectos fundamentales:

a) Contacto directo: A través de este recurso pedagógico se trata de posibilitar al alumno el establecimiento de una relación directa y significativa con el mundo que lo rodea. Más que una fe ciega en lo que otros le dicen, debe fomentarse en él el interés por el descubrimiento y la verificación personal. Contacto directo con la naturaleza para verificar sus leyes. Contacto directo con los problemas sociales para descubrir sus causas.

A este principio quieren responder las actividades de campo que tímidamente -sabemos en qué país vivimos- hemos comenzado a programar. Nuestros alumnos han salido a las áreas rurales para convivir con los campesinos; han visitado algunas familias de las zonas marginales de San Salvador; han visitado toda clase de instituciones oficiales y privadas... Si saben que la jirafa tiene el cuello largo es porque lo han visto en el zoológico y no porque se les haya impuesto esta idea como dogma incuestionable.

Es realmente extraño que sea ahora precisamente, cuando más se respeta la libertad de los alumnos y cuando el colegio está propiciando la máxima diversidad de influencias ideológicas en ellos, cuando se nos viene a acusar de unilaterales y tendenciosos...

b) Actitud crítica: Tomando como punto de partida las materias humanísticas (filosofía, letras, sociología, estudios sociales y formación cristiana), pretendemos colocar a nuestros alumnos en diálogo constante con el otro; predisponerlo a constantes revisiones, a análisis críticos de sus "descubrimientos". Introducirle a una actitud crítica, abierta, sin temores ni tabúes. Una educación auténticamente democrática no solo puede sino que debe discutir los problemas del hombre, de su país, de su continente: los problemas de la propia democracia.

Para favorecer efectivamente el surgimiento de una tal actitud en nuestros educandos, hacemos una exposición objetiva de problemas y corrientes de pensamiento y promovemos seminarios y grupos de discusión sobre los temas expuestos.

A este principio quiere responder nuestra idea de una disciplina no represiva, no impositiva sino dialógica. A este principio quiere responder nuestra idea de autoridad que algunos han querido interpretar como socavamiento de las bases familiares. Lo sentimos por quienes todavía no se han percatado de que tanto la escuela como la familia constituyen auténticos proyectos comunitarios y no cuarteles de adiestramiento militar.

No tenemos miedo de afirmar que intentamos que nuestros alumnos sometan todo - comenzando por nuestra labor de educadores- a crítica y revisión. En esto sentimos contrariar la postura de quienes pretenden rendir culto eterno a formas vacías; de quienes preferirían que en vez de inculcar en nuestros alumnos un anhelo de lucha y de transformación en pro de la patria, les inculcáramos una santa -e incomprometida, por supuesto- devoción a los próceres; de quienes experimentan un pánico cerebral ante la duda porque estén instalados en su torre de marfil; de quienes temen que se les interrogue sobre su vida familiar y sobre su sistema de valores.

c) Actividad y creatividad: El aprendizaje debe ser significativo. Los alumnos no aprenden a menos que utilicen los temas para alcanzar algún propósito que ellos compartan y comprendan. Por esta razón nos preocupamos por seleccionar experiencias de aprendizaje que se adecúen a nuestros propósitos y a los del alumno y que exijan la utilización de ciertos conocimientos. A la vez que favorecemos el interés por la investigación y la capacidad crítica, acostumbramos al alumno a buscar soluciones a las interrogantes que el mundo le plantea.

No queremos que nuestros alumnos sean, el día de mañana, incapaces de crear tecnología propia; incapaces -si son ingenieros- de construir viviendas baratas; incapaces -si médicos- de ejercer en el campo; incapaces -si políticos- de comprender su sociedad y formular sus teorías y programas a partir de esa comprensión... incapaces de pensar en modos de vida, formas de organización y de producción social, programas educacionales, etc., distintos de los tradicionales...

Conflictos que genera

No nos extraña en absoluto que una educación como la que impartimos a nuestros alumnos provoque situaciones conflictivas. Más aún, la cantidad de tensión generada es un criterio de peso para evaluar nuestra acción educativa, ya que estamos convencidos de que es la tensión la que posibilita el progreso, así como es el conflicto el que obliga a trascender la situación dada y, por consiguiente, al cambio. Conscientemente estamos tratando de lograr una generación inconforme con la situación actual de injusticia, generación que necesariamente habrá de chocar con los satisfechos, con los que no quieren que se dé un cambio en el estado actual de cosas. Tarde o temprano, nuestros alumnos cuestionarán en su círculo más cercano, en su familia. No pocos lo están haciendo ya. Este cuestionamiento exige de parte de los padres de familia respuestas claras y sinceras. Exige una actitud de diálogo, una posición de total apertura. Si los padres no se percatan de esta realidad, irán viendo distanciarse cada vez más a sus hijos. No porque el Colegio se los haya volteado, sino porque el Colegio les enseñó a preguntar y ellos -los padres- no supieron responder. Nuestra pedagogía, en tanto que es profundamente dialógica, es potencialmente el mejor recurso para lograr una buena integración familiar, siempre y cuando la familia esté dispuesta a insertarse en el proceso, a acompañar a sus hijos en la búsqueda de la verdad. Naturalmente, es imposible que un instalado acompañe a un peregrino.

Nuestra pedagogía habrá de generar también conflictos con la Institución misma del Colegio. Nuestros alumnos cuestionarán y exigirán constantemente y tendremos que estar dispuestos a ir siempre más allá, a nunca estar satisfechos, a estar siempre abiertos a lo nuevo.

Conclusión

En virtud de la educación recibida, las nuevas generaciones serán conflictivas. La solución del conflicto depende de los educadores. Tendremos personas constructivas, capaces de dar un aporte positivo, si hacemos un esfuerzo serio por canalizar el potencial de la juventud. Tendremos personas frustradas, si actuando egoístamente como muchos lo han hecho, aplastamos las iniciativas de un cuestionamiento que nos pone en una situación molesta. Recordemos que la educación es, en cualquier hipótesis, un arma de dos filos.

VI. EL ESCÁNDALO DE LA EDUCACIÓN

En la historia humana, todo hecho tiene una causa y una significación, a menudo no poco complejas. Sin embargo, un mismo hecho puede tener causas distintas y significaciones no solo diferentes, sino hasta contradictorias. Tras un beso lo mismo pueden esconderse el amor que el odio y el homicidio que, cometido durante el asalto a un banco, es reputado como asesinato, si se comete en defensa de la patria es considerado como un acto heroico. Por eso hay que examinar en cada caso no solo los hechos, sino las circunstancias en que surgen, el ámbito en que se desarrollan y el fin que persiguen. De otro modo, tenemos el peligro de confundir el beso de Judas con un signo de amor, o considerar los gritos estridentes como razonamientos de peso.

La evolución del Externado no ha sido un suceso casual ni improvisado, sino -como han mostrado los artículos anteriores- un proceso intencional, serio y graduado. Esto no quiere decir que no haya habido defectos. Si no los hubiera habido, es que se habría alcanzado la perfección, lo que -humanamente hablando- no deja de ser utópico. En esto, el que se encuentre sin pecado, el que se considere perfecto, arroje la primera piedra. Un día, estalló el escándalo. Dos fueron las razones básicas para ello: una, la de que el Externado enfrentaba a los hijos con sus padres; otra, posterior, la de que las clases de sociología constituían un “indoctrinamiento marxista”. La “prueba” principal en que se apoyaba la primera acusación era un número de una revista colegial; para la segunda, ciertos apuntes y notas de clase, sacados de su contexto. (Dicho sea entre paréntesis: un mismo virus puede ser portador de enfermedad o vacuna saludable, según el contexto). La Junta Directiva de la Sociedad de Padres de Familia escribe una carta a la Dirección del Colegio, misiva que -profusamente difundida y jaleada- asusta, escandaliza y desconcierta. A partir de ese momento, los acontecimientos se precipitan: titulares periodísticos, asamblea multitudinaria, editoriales, artículos, “crónicas” y hasta sermones en los que, patéticamente, se juzga, se condena y se rasgan vestiduras. Todo ello en un clima de inusitada pasión y violencia verbal, sin que en demasiados casos, se funden las afirmaciones en algo más que en “slogans” o en “chambres”. Ciertos medios de comunicación prefieren transmitir el rumor antes de valorarlo, condenar antes de juzgar, gritar e incluso insultar antes de conocer, lo que no parece un proceder objetivo ni deseoso de la verdad. Curiosamente, ciertos decimonónicos anticlericales se encuentran entonando la misma cantinela que algunos clérigos y hasta aparece algún padre de familia defendiendo que la educación tiene que ser totalmente aséptica y que a los jóvenes no hay que predicarles ningún valor para no “influirles”. Ya en el colmo del histrionismo o teatralidad, se pretende ligar la actividad del Externado con ciertos sucesos terroristas, calumnia que bien puede llegar a la

categoría de delito. Todo este ambiente desencadena la investigación oficial, actualmente en curso (de momento, pavorosamente selectivo).

¿Qué significa todo esto?

Porque es evidente que hay un abismo entre los problemas aludidos y la magnitud del escándalo, entre la causa y el efecto. Lo que en estricta lógica pedagógica no ameritaba sino una evaluación científica y, en el peor de los casos, un reajuste técnico, llega a convertirse en la noticia nacional, acaparadora de primeros titulares, al menos para ciertos sectores del país. Ese abismo entre la magnitud de la causa señalada y la del efecto, apunta a una alternativa: o bien no fueron los hechos indicados los que en definitiva desencadenaron la reacción, o bien, de una manera más o menos consciente, se concedía a esos hechos una significación sintomática o representativa. En cualquiera de los dos casos se está aludiendo a una causa más profunda que la empleada como “arma de combate”, pero que o no se quiere o no se osa sacar a la luz. Es más conveniente argumentar a partir de un pretendido cristianismo, de unos pretendidos valores democráticos o de una pretendida libertad, palabras que aluden a realidades muy grandes, que argumentar a partir de intereses individualistas, temores de grupo o concepciones del mundo trasnochadas. Precisamente porque se argumenta a un nivel, pero se piensa y se actúa a otro, ni interesan ni se prestan oídos a razones. En el fondo, no se dialoga; se grita y se condena, como si por el hecho de tapar la boca al otro no de no dejarle exponer su punto de vista ya se tuviera razón.

Ahora bien, si las causas aludidas no son las causas de fondo que originaron el escándalo, ¿cuáles son éstas? Tratemos de indagarlas a través de las acusaciones hechas al Externado, tal como se reprodujeron en la Introducción a estos artículos.

Se ha reprochado al Externado de enfrentar a los hijos con sus padres

A nadie agrada ver llegar al propio hogar el famoso “conflicto de generaciones” y siempre se está dispuesto a buscar chivos expiatorios con tal de salvaguardar la propia responsabilidad. Por lo que parece, muchos alumnos del Externado han empezado a cuestionar (y a cuestionarse) en su casa un estilo de vida, un comportamiento, una realidad. Cabe aquí una alternativa: o bien, nada hay que ocultar en la propia vida, puesto que el hogar esta cimentado realmente en valores en los que se cree, o bien sí hay cosas que ocultar en la propia vida y hogar. En el primer caso, nada hay que temer del cuestionamiento filial. Por el contrario, ofrece una ocasión inmejorable para entrar en un diálogo sincero con los hijos, a fin de construir juntos un hogar fundado en la verdad y en la comprensión mutua. Solo cuando hay mucho que ocultar, cuando no se puede decir la verdad a los hijos, cuando los valores confesados públicamente son distintos a los valores vividos, solo entonces se teme al cuestionamiento. “Es que hay cosas que los hijos no deben saber”. Es posible; pero, sobre todo, hay cosas que los padres -ni nadie- debe hacer. El cuestionamiento es uno de los grandes resortes pedagógicos y solo quien no está dispuesto a encontrar la verdad (por la razón que sea) lo encuentra destructivo. Por supuesto: es destructor de las apariencias, de la ficción, del engaño. El espíritu crítico destapa y pone sobre la mesa muchos planteamientos que nos avergüenzan. Pero no se solucionan los problemas familiares tapando los ojos de los hijos, sino enfrentándolos con valentía y seriedad. Ciertamente, el Externado busca motivar, encauzar y desarrollar el espíritu crítico en todos sus alumnos. Solo quien critica puede percibir con ojos nuevos la realidad; en otras palabras, solo

quien tiene la capacidad para ser crítico la tendrá para ser creativo. Y nuestro país, en todo sus niveles, necesita urgentemente hombres de gran creatividad.

Se ha reprochado al Externado el inculcar el marxismo a sus alumnos y el hacer demagogia política

Es sorprendente ver pontificar sobre marxismo a quienes nunca han leído a Marx. Pero pasemos por alto este rasgo tan poco serio en quienes pretenden saber de todo y saberlo todo. ¿Qué se oculta en el fondo de esta acusación? En el fondo se esconde un temor a todo lo que se encierra en el vocablo “marxismo” y que descubre la “demagogia”. Porque, a lo que parece, marxismo es todo lo que huele, así sea de lejos, a cambio. Y demagogia, todo lo que en nuestra realidad pone de manifiesto la urgencia y necesidad del cambio. Sencillamente, no se quiere el cambio, ni se quieren ver las realidades que lo exigen. No se trata de ver el mundo de los místicos, el mundo de los poetas o el mundo de los científicos, sino sencillamente nuestro mundo (a lo que, ciertamente, nos ayudan los místicos, los poetas y los científicos): ese mundo “demagógico” de la Escalón frente a la Fortaleza, del gerente frente al campesino, del restaurant de lujo frente a los setenta centavos por libra de frijoles, de los cuatro mil colones de sueldo frente a los doce colones por mes. Ese mundo donde el 8% recibe el 50% del ingreso nacional, tanto como el otro 92% de los salvadoreños. No se quiere que el alumno vea esta realidad, de la que nosotros somos beneficiarios, porque verla y analizarla crea mala conciencia, lo que impulsa al cambio. Y ahí nos duele: en el cambio. Por eso se considerará marxismo todo deseo de cambio y demagogia todo análisis directo de la realidad que muestre la exigencia perentoria de ese cambio. Lo malo no es conocer y analizar la revolución del 32; lo malo y hasta terrible es que la situación del pueblo salvadoreño sea igual e incluso peor que la de entonces, como muestran irrefutablemente los datos y análisis de Conaplan. El Externado busca poner a sus alumnos frente a las realidades de nuestro pueblo, directamente conocidas, llamadas por su nombre, analizadas con honradez científica. No hacer esto, es dar la espalda a nuestro pueblo. Y si alguna vez así fue, el Externado no quiere seguir más de espaldas a él.

Se ha reprochado al Externado no inculcar el espíritu cristiano a sus alumnos

Sería interesante analizar desde qué presupuestos teológicos se hacen este tipo de acusaciones; se vería entonces cómo quienes así acusan no son precisamente muy conocedores de la más elemental teología cristiana. Sin embargo, en el fondo de esta acusación hay el temor a un cristianismo diferente, un cristianismo mucho menos formalista pero más comprometido; menos triunfalista pero más dinámico; un cristianismo menos cultural pero más transformador del mundo. Un cristianismo que sabe que la vida de Jesús (testimonio, muerte y resurrección) es el único camino posible y no pretende escamotear buena parte del mensaje evangélico. Un cristianismo consciente de que para resucitar hay que morir primero al pecado y que descubre el pecado no solo en la vida privada de los hombres, sino también en las instituciones sociales que consagran de uno u otro modo cualquier forma de injusticia, odio, violencia, explotación o manipulación. Un cristianismo que sabe que la incompatibilidad está entre Dios y las riquezas y que no se puede servir a dos señores, como pretenden todas las modalidades de fariseísmo. A este cristianismo, ¿cómo no se le va a temer? El Externado pretende formar a sus alumnos en este espíritu cristiano y pondrá todo su esfuerzo por hacer posible este dinamismo redentor en todo su quehacer educativo.

En verdad, tras las acusaciones superficiales se escondía el pánico de algunos padres de familia (no de todos, ciertamente) a un proceso educativo, apenas iniciado en el Externado, en el que los alumnos cultiven el espíritu crítico, nacionalista y cristiano: crítico por su cuestionamiento de nuestra situación actual, nacionalista por su finalidad transformadora de nuestro pueblo, cristiano por su sentido redentor en la imitación de Cristo. Solo así se entienden las dimensiones y contornos del escándalo: quiénes y cómo se han escandalizado. Solo así se entiende también la labor de algunos medios de comunicación y qué intereses se ocultan en una campaña tan armoniosamente orquestada. Es triste ver cómo, precisamente en los días en que la SIP conmemoraba la libertad de expresión en América, cierto sector de nuestra prensa mostraba su carencia de libertad real. Atinadamente escribía Galo Plaza al Presidente de la SIP que no solo la censura política amordaza la libertad periodística, sino también los intereses y presiones económicas. Mal servicio rinden al pueblo salvadoreño quienes, ante los diversos acontecimientos nacionales, no solo no informan con la suficiente objetividad (lo que implica preparación técnica), sino que a veces ni siquiera buscan saber ni comprender la verdad (lo que ya es asunto ético).

El Externado de San José pretende para sus alumnos una educación creativa, nacionalista y cristiana

No necesita fundarse en Marx para llenar a cabalidad los objetivos señalados por el Ministerio de Educación, puesto que la fe cristiana que le anima, le impulsa mucho más lejos y mucho más a fondo que el marxismo. Eso sí, el Externado, fiel a ese espíritu cristiano de encarnación en la historia, se debe única y exclusivamente al pueblo salvadoreño y su finalidad es servirle cada vez más y mejor en sus necesidades. Que se recrimine y se critique al Externado porque no sirve todavía lo bastante a ese pueblo, pero no se le critique por su deseo de ponerse a su servicio y se escude la crítica en grandes principios abstractos, nunca puestos en práctica. La situación que vive actualmente el pueblo salvadoreño bien justificaría un auténtico estado de emergencia nacional, en el que, suprimido todo lujo innecesario, se enfocaran absolutamente todas las fuerzas del país a sacarlo de su subdesarrollo y de su opresión.

El Externado de San José sabe que una educación creativa, nacionalista y cristiana tiene que ser piedra de escándalo para algunos. Precisamente para aquellos que, por intereses creados, quisieran que la tierra, o por lo menos aquella partecita de la tierra que es El Salvador, no se moviera. *"iEppur si muove!"*